

# LA NAVIDAD EN LA LITERATURA HISPANICA

Por JOSE SANZ Y DIAZ

C. de la Academia Nacional de la Historia de Venezuela

**E**L Nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo es, desde todos los puntos de vista, el mayor y más sublime acontecimiento en la Historia de la Humanidad. Nada tiene de extraño, por tanto, que desde los primeros balbuceos de nuestra Literatura ocupe para el tema navideño lugar preeminente en la lírica arcaica, en el «mester de clerecía» y en la poesía popular.

Ya en el siglo VI, según cuenta Pelagio, San Prudencio de Armentia halló a unos pastores y les instruyó en la doctrina de Cristo, enseñándoles a cantar coplas alusivas a la Natividad.

Por alusiones de viajeros remotos que cruzaron o escribieron de España en aquellas centurias, parece que en los siglos VII y VIII los régulos árabes, instigados por los judíos, que odiaban en su mesianismo cuanto se relaciona con el



Nacimiento del Redentor, perseguían ferozmente a los cristianos peninsulares por celebrar y cantar loores descriptivos de la noche de Navidad.

A finales del siglo IX ya tenemos referencias concretas de algunas manifestaciones literarias que narraban el Nacimiento y la Adoración de Jesús, diálogos dramáticos basados en aspectos navideños de la leyenda bíblica de Belén.

Este primer paso literario de teatro dramático lo dieron las instituciones monásticas, las que desde la novena centuria formaban una especie de federación para escribir y representar «tropos» dialogados, germen del teatro litúrgico de Navidad y Reyes. Los tropos navideños se convirtieron pronto en poemas dramáticos más completos, con representaciones sacras tradicionales en Nochebuena, teniendo por asunto casi siempre el Nacimiento, el Portal de Belén, el Ángel, la Estrella, los Magos y los Pastores.

El florecimiento de este teatro litúrgico abarca un período de casi cuatro siglos, desde fines del IX hasta el último tercio del XIII. La mayor parte de las composiciones primitivas en lengua romance eran coplas o villancicos («canciones de villa», según Menéndez y Pelayo) cortos, para cantar en los majadales y en las aldeas, con acompañamiento de gaitas y de rabeles; canciones transmitidas de viva voz de generación en generación, por lo que es lógico que no se conserven.

Testimonios escritos de que existían tenemos en el *Libre dels tres Reys d'Orient* y en la *Crónica de Alfonso VII*, siglos XI y XII.

En el siglo XIII Gonzalo de Berceo cantó en varios pasajes de su obra el tema de la Natividad; en las famosas *Partidas* de Alfonso X el Sabio, escritas a mitad del siglo XIII, se dice que las representaciones desembrinas se llevaban a cabo en

los pórticos de los templos, y que estas obras eran «la nasçencia de Nuestro Sennor Jesu-Christo».

Tenemos el célebre *Auto de los Reyes Magos*, que data de mediados del XIII; es un documento interesantísimo de la literatura hispánica, pero hasta nosotros sólo ha llegado un fragmento de 147 versos, divididos en cinco escenas. En el siglo XIV continuó cultivándose la literatura de temas navideños, con nervio teológico y ropaje sacro en los eruditos; en coplas de magnífica ingenuidad en el pueblo.

El siglo XV nos legó muchísimos cultivadores ilustres del tema navideñista, y entre ellos los nombres ilustres de Ambrosio Montesino, Gómez Manrique, Alvarez Gato, Juan del Encina e Iñigo de Mendoza.

Y llegamos al XVI, donde alcanza su plenitud gloriosa en las letras hispánicas el tema de la Navidad, culminando en los villancicos de Góngora, Lope y Santa Teresa de Jesús.

La forma más corriente de los temas de Navidad y Reyes en la literatura hispánica, lo mismo en la metrópoli que en Hispanoamérica y en Filipinas, es la de los villancicos, canciones a lo rústico o villano, con un estribillo que se repetía coreado al final de cada estrofa.

En el siglo XVII decae notablemente el tema navideño en la literatura de los pueblos hispánicos; no obstante, tiene algunos cultivadores ilustres, como Gómez de Tejada y otros poetas, incluso juglares anónimos.

En el siglo XVIII el tema tratado se hace bucólico y profano, niebla romántica y liberal, convirtiéndose en narración folklórica y en oda anacreóntica, hueca y confusa, al estilo de Meléndez Valdés.

El siglo XIX enfoca el asunto por cauces varios, de solidez artística y de mejor gusto literario. La crónica de Larra, el

canto de Tassara, el ensueño de Alarcon, la elegía de Querol y el romance de Velarde, todos ellos composiciones muy conocidas, son páginas navideñas admirables.

En el siglo actual también se ha cultivado con éxito el tema, lo mismo en España que en el resto del mundo hispánico.

